

RECENSIONES

PLAZA, Carlos: *Españoles en la corte de los Medici: Arquitectura y política en tiempos de Cosimo I.* Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2016, 565 pp., 15 planos, 212 ilus. [ISBN: 978-84-15245-56-8]

La publicación de este libro de Carlos Plaza, editado por el Centro de Estudios Europa Hispánica, es una gran noticia que nos permite reflexionar sobre la gran paradoja historiográfica que supone la tradicional ausencia de referencias a la monarquía hispánica en los estudios sobre la Toscana del siglo XVI, obviando su preeminencia política sobre un Mediterráneo occidental caracterizado entonces por “un común intercambio de ideas, modelos y personajes favorecidos por un mismo signo político”, según afirma el propio autor en la introducción.

El libro, prologado por Howard Burns, se estructura en dos grandes bloques. El primero, titulado “España y Florencia en el siglo XVI”, desgrana las coordenadas principales para comprender el análisis arquitectónico posterior. Por un lado, el autor detalla el marco sociopolítico que relaciona las cortes *Medicea* y Habsburgo, con especial hincapié en el rol desarrollado por algunos españoles en la incipiente corte florentina, tras el matrimonio de Leonor de Toledo con el duque Cosimo I. Mención aparte merecen las páginas dedicadas a definir los conceptos fundamentales de *meta-patronage* y de identidad arquitectónica local. El segundo bloque, titulado “Gens Nova: comitentes de arquitectura españoles en Florencia”, profundiza en las ejemplares iniciativas edilicias de tres personajes, con raíces españolas, que hacen fortuna en la corte toscana: De Antonio Ramírez de Montalvo, favorito del duque Cosme, se analiza su famoso palacio en el actual Borgo degli Albizzi, así como sus diferentes villas en torno a Florencia y en su señorío territorial de Sassetta; de Fabio Arrazzola de Mondragón, mayordomo y favorito del heredero Francesco I, se estudia su palacio en via dei Banchi, y, finalmente, del *bali* de la Orden de Santo Stefano, don Baltasar Suárez de la Concha, su palacio en via Maggio.

La mayoría de los edificios subsisten íntegros, pero la escasez documental del siglo XVI, unida a las transformaciones y usos posteriores, dificultan la lectura de sus elementos originales, por lo que Plaza amplía la cronología de estudio y logra, con gran acierto, reconstruir los proyectos quinientistas. Este meritorio trabajo de archivo, cuyos documentos más significativos están extractados en un apéndice final, ha clarificado también la procedencia de algunos protagonistas y ha rectificado juicios erróneos provocados por el desconocimiento de este material inédito.

Los tres personajes analizados por Plaza comparten el haber obtenido su condición de aristócratas gracias al favor ducal, su deseo de establecer un linaje asentado en la ciudad y su adopción de los modos florentinos de construcción y proyección de la imagen del poderoso. Para comprender mejor este particular, Plaza ha utilizado muy convenientemente el término *meta-patronage* para describir el fenómeno por el cual los soberanos Medicis favorecieron las iniciativas arquitectónicas de sus servidores —incluso facilitándoles el solar y los recursos materiales y humanos— para desplegar un aparato iconográfico en el urbanismo de la ciudad ducal. De este modo, tanto Cosme como su hijo Francesco pudieron servirse de esta propaganda de su magnificencia para codificar una imagen del poder florentino basada en la combinación de vanguardia y tradición constructiva que legitimase la nueva casa gobernante. A su vez, estos potentados instrumentalizaron la ayuda para reconocerse ante la sociedad como miembros del grupo privilegiado en torno al duque. Al mismo tiempo, la arquitectura también los acercaba físicamente al soberano, como es elocuente en las villas de recreo que Ramírez de Montalvo poseyó junto a las de sus señores y que son parte del argumento del último capítulo.

Fernando Ramírez de Montalvo y Fabio Arrazzola de Mondragón levantaron palacios urbanos de nueva planta, mientras que el mercader Baltasar Suárez de la Concha reaprovechó una estructura anterior que reformó ampliamente. En todos los proyectos se sirvieron de varios de los mejores artistas de la corte, entre quienes destaca Bartolommeo Ammanati para los dos primeros casos, con la correspondiente dificultad que entraña reconocer sus intervenciones. Por su parte, la residencia de Baltasar Suárez de la Concha,

veinte años posterior a las anteriores y perteneciente a otra coyuntura política, permite al autor investigar sobre el reaprovechamiento de estructuras preexistentes y su adecuación a los nuevos preceptos estilísticos de la segunda mitad del siglo XVI. La dificultad de afrontar este reto ha sumido a veces al autor en unas descripciones demasiado prolijas, que dificultan la comprensión de los edificios estudiados, sin restar interés al conjunto. Confiemos que, en un futuro, Carlos Plaza aproveche este importante material para analizar también los usos domésticos y ceremoniales de estos palacios.

BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS y SERGIO RAMIRO RAMÍREZ
Universidad Complutense de Madrid